



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 18985

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 28 DE ENERO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cassanette 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

El quinto

A la hora que escribimos estas líneas no ha dicho aún el telegrafo quiénes son los ministros del nuevo Gabinete; pero que éste se ha constituido, puede decirse sin riesgo de incurrir en error.

En el orden cronológico es el quinto que ha salido del seno de la actual mayoría. El primero lo capitaneó Bivola; el segundo tuvo por jefe a Villaverde; el tercero lo presidió Maura; el cuarto es el que ha vivido bajo la jefatura de don Marcelo y el quinto el que entra ahora en escena capitaneado por D. Rainundo.

O no entendemos una palabra de política ni sabemos deducir la consecuencia mas trivial, o el señor Villaverde viene a mandar sin Cortes por lo menos hasta el mes de Mayo. En el mes de las flores, y para cumplir el precepto que le obliga a presentar los presupuestos, las abra, ocupándolas en algo; mas si no responde á la labor económica que hay que realizar, se echara mano de las vacaciones, y... hasta el mes de Octubre. Entonces se discutirán los presupuestos, y cumplida esa necesidad, podrán los liberales aspirar al poder si están unidos; porque si no lo están, aún podrá seguir gobernando Villaverde o cualquier otro miembro de la mayoría de la clase de primera fila.

Tiene el ministerio actual, es decir el que suponemos que se ha constituido, algo que nos gusta y lo decimos de un modo sincero: el compromiso de resolver el alza de los cambios, sanear la peseta, ó abaratar los comestibles, porque todo eso significa el empeño de reintegrar a la peseta todo su valor.

Cuanto en ese terreno haga el marqués de Pozo Rubio—y mucho

está obligado á hacer—es en beneficio de las clases humildes; y si de su labor resultan beneficios tangibles que en los bancos se traducen por bajas de enteros y en los hornos por disminuciones del precio del pan, ya puede el ministro vivir satisfecho de haber realizado lo que no ha hecho nadie. Porque hasta ahora, aunque todos los gobiernos que suben al poder llevan como objetivo la felicidad de la nación, nadie se ha ocupado de que baje el pan.

El señor Villaverde debía comenzar su obra restableciendo el derecho de consumos de la harina y el trigo. Y sin perjudicar a nadie—porque ya ha visto lo que ha resultado con las supresiones—sacarla a los municipios de un aprieto y descargarla al contribuyente de los nueve gravámenes.

¡Si parece mentira que no se haya recurrido ya á ese extremo!

Y no será por el temor de que haya quien proteste, porque ministros, representantes del país, ayuntamientos y contribuyentes están convencidos de que la solución mejor para el conflicto actual de los municipios es hacer la tabla rasa la disposición Omana.

LAS SUBSISTENCIAS

Los precios de los artículos de primera necesidad han aumentado en proporción que alarma.

No tiene explicación esta subida insoportable de las subsistencias, en el aumento de población, en lo excesivo de los transportes y en el trastorno de las tarifas ferroviarias, ni en el impuesto de consumos.

La clave de la carestía que se deja sentir en toda España, es la exportación á Barcelona y otros puertos.

Las legumbres, frutas, hortalizas, carnes, aves de corral, caldos y aceites, son adquiridos por el acaparador y llevados á aquí y otros mercados, donde obtiene pingües y provechosas ganancias, quedando á los pobres productores lo malo, lo que

los acaparadores no han querido, teniendo encima que pagar más caro por causa de esas cosas.

Y hé aquí por qué se nota esta alza y por qué quedan en los puntos productores cantidades insuficientes é inferiores de artículos para el consumo de los mismos, produciéndose á cada momento un alza nueva y reproduciéndose indefinidamente hasta hacerse verdaderamente intolerable.

¿Tiene este remedio? Nosotros creemos que sí, haciendo un llamamiento al productor para que sarta perfectamente nuestros mercados naturales y propios, dedicando el sobrante á la exportación, que es lo contrario de lo que ahora ocurre.

Solo de esta manera se puede producir una baja en los artículos de primera necesidad.

Las autoridades deberían estudiar este problema que es la base del desequilibrio económico. Y mientras esto no se haga, no se conseguirá el abaratamiento de las subsistencias.

LA BODA DEL REY

Es inútil poder resistir la sugestión que produce tema tan delicado. Está en todas partes.

Abiertos los periódicos, surge en el telegrama, y en la crónica, en la gaceta oficial y en el comentario anónimo de los Circulos.

Se pasa á la calle, y reaparece la preocupación del día en todas las manifestaciones de la gente: en las vivas y en los pipros de ciertas poblaciones andaluzas; en la curiosidad; llena de respeto y simpatía, con que el público ha presenciado ayer la llegada de viajeros augustos; en las conversaciones del hogar y hasta en las preguntas que á que marropa disparan á los periodistas el público bonachón y cándido que supone á los escritores de periódicos en posesión de secretos doblemente guardados en los misterios del corazón y de la diplomacia.

En este ambiente de curiosidad difusa, de interés afectuoso, hay, sin embargo, una afirmación común, un eco silencioso unánime al reconocer que, en efecto, don Alfonso XIII, el Monarca unánimemente aclamado en su reino, aquel en quien cifra grandes esperanzas la Patria, se aproxima á los umbrales de la edad en que, por ley común á los humanos é inexcusable para los

que cifan corona, fija el hombre su destino y con la compañera de su vida procura buscar el complemento de su alma.

Podrá resultar molesta—en algunos detalles de información periodística, es, desde luego, harto indelicada—esta asociación del anhelo popular á negocios que se recatan tras del pudor y el respeto más exquisitos.

Mas compensa el descomodimiento el buen deseo que es el fondo de estas manifestaciones palpita.

Ellas evidencian cómo el pueblo se identifica con las instituciones que le representan y lo rigen, y cómo el instinto de la nación espera de la fidelidad del Rey parte no pequeña de la propia.

¡Terrible síntoma sería que en circunstancias tales el público permaneciera indiferente y desligado de cuanto ocurre, juzgándolo sucesos contingente y transitorio.

Bien está, por tanto, que preludien la aparición de la prometida del Rey estos rumores de las masas, acaso bruecos, tal vez anticipados; pero no desprovistos de la grandiosidad que reviste el clamor de la ola cuando beca con mansedumbre las playas.

Sería curioso analizar el origen de este estado de espíritu en la opinión pública.

Una psicología tal vez encontrará la explicación del caso en la íntima aspiración, por esas veces satisfecha, de realizar un ideal de felicidad.

Ha dicho cierto filósofo que no es hombre integral sino aquel que se completa con mujer y con hijo.

Los sociólogos, por su parte, demuestran que el problema del matrimonio es, para la generalidad de los mortales, cada vez más difícil en la edad de la lozanía. Mil obstáculos sociales multiplican el número de célibes.

Pero ni los cálculos del egoísmo, ni la falsa risa con que la ironía trata de disimular descensos recónditos, bastan para cortar los aleteos del alma hacia el ideal.

—¡Eiva la novia!—se grita espontáneamente en la calle cuando desfilan por ella una boda de rambo.

Y en ese grito de comunicativa alegría van condensados sentimientos que, con ardore de brisas, tal vez pregonan cosas muy serias.

¡Qué extraño es que al ver á un Rey, cuya curza parece haber presidido las hadas de la leyenda, acercarse á la edad de las ilusiones y del amor dulce para él un pueblo que le ama esa plenitud de felicidad que todo corazón busca y que sólo parece lograr

se cuando se tiene poder, juventud y amor, cuando impone, en suma, sus leyes la bigliera y sus decretos la gracia!

El pueblo, pues, por estas ó las otras razones, par estos ó los otros sentimientos, desea sólo por instinto, desea que el Rey se case y, claro es, que se case lo mejor posible; porque pocas veces habrá sido más verdad que ahora la frase de Luemartine: «El destino depende de la mujer».

Desde Madrid

Señor Director.

Muy señor mío: Es un rincón muy curioso y muy característico de Madrid el que, en una de las últimas mesas del fondo del Suizo, forman los que constituyen la Peña que en la corte se conoce por la de «Gente Vieja».

Generales que hacen versos y dramas; exmagistrados que tiran á las armas, grandes cultivadores que hacen cuentos y narraciones contemporáneas; senadores que cultivan la música; académicos que son una notabilidad en la gimnasia; latinistas empoderados; acérrimos reaccionarios; republicanos rojos; conservadores y liberales de todos los matices, defendiendo al forastero de la puerta su respectiva opinión política, —es lo mejor que puede hacerse con estas opiniones—discuten lo temporal y lo eterno, hablan mucho de literatura y algo de política, sirviendo de núcleo á esta Peña los jóvenes redactores de «Gente Vieja».

—La de Mazarote se ha dicho con mucha razón que es un motín de intelectuales; al el pueblo pierde el respeto y la confianza á los Tribunales, en este país no queda nada, y el querer que la prensa extienda y refrende las sentencias, es un tremendo absurdo.

—Diré á usted: si la afirmación de la inocencia de los reos de Mazarote es exacta, por muchas dificultades que hubiera en la ley adjetiva para reconocerla, debería encontrarse el medio de hacerle; por algo se ha dicho que la moral y el derecho son dos círculos concéntricos, lo que no cabe en este se desarrolla en aquélla; y por evolución viene el derecho escrito; las leyes evolucionan con el tiempo, si fueran inmutables viviríamos todavía bajo el fuero Juzgo.

—El breviario de Aniano, hubiera yo dicho.

—Cállese ese pedante.
—«Dura Lex sed lex».

LOS BANDIDOS DE ORGÈRES 391

Largos cabellos y un sombrero de anchas alas ocultaban en parte sus facciones que la obscuridad creciente impedía distinguir; pero al descubrirse dejó ver una fisonomía risueña y unos ojos vivos que anunciaban un humor jovial.

LOS BANDIDOS DE ORGÈRES 390

venir de Norvillers, y si hemos sido engañados... Vamos arriba postillón; nos informaremos de aquel ciudadano que viene por allí, y sabemos en fin á que atenernos.

Puestos en marcha y despues de haber dado algunos pasos, volvió el onbo la cabeza para observar de nuevo á los niños y á la mujer á quienes acababa de preguntar; pero habían desaparecido súbitamente, ocultándose sin duda en las miosas no segadas, que ondulaban al soplo de la brisa á ambos lados del camino.

—¡Hum! —dijo para sí Vasseur,—todo me parece algo turbio.

Su atención se concentró entonces en el viajero, de quien esperaba informes definitivos y al que alcanzó justamente en el sitio en que la carretera enlazaba con el camino de Grandmaison.

Haciendo señal á su gente de que se detuviese, se acercó al ginece, con quien se saludó.

El desconocido, como ya hemos dicho tenía el aspecto de un hombre acomodado de las inmediaciones.

Llevaba un redinete de los llamados Roquelaires, botas altas, perfectamente lustradas, con espuelas de plata.

XXXVI

En efecto, Vasseur se había decidido á preguntar á una mujer y á dos niños que cargados de gabillos, venían probablemente es espigar en las horedades próximas.

La mujer afirmó que una legua mas arriba, estaba interceptado el paso por las aguas desbordadas del río, que habían arrastrado el puente de la carretera.

Otro tanto sostuvieron osadamente los niños, dos pilastres de fisonomía descarada.